

PALOMA GONZÁLEZ MARCEN,  
MARGARITA SÁNCHEZ ROMERO

*Arqueología pública y género:  
estrategias para nuevas formas de relación con la sociedad*

*1. Arqueología de género y arqueología pública*

En los últimos veinte años, la arqueología de género y feminista ha experimentado no sólo un significativo crecimiento en el ámbito de la investigación sino también un intenso debate sobre sus objetivos y metodología, e incluso sobre su propio calificativo como arqueología de género o arqueología feminista. Estas discusiones internas, enmarcadas en el debate teórico del feminismo y los movimientos políticos asociados, se han cristalizado en diferentes enfoques, introducidos sucesivamente en la investigación arqueológica y que aparecen en la mayoría de los trabajos de investigación.<sup>1</sup> Por lo tanto, a pesar de las diferencias de las llamadas tres olas del feminismo, podemos asumir que comparten ciertos puntos en común. Tentativamente, se podrían resumir con los conceptos de equidad, visibilidad y diversidad, junto con las perspectivas epistemológicas críticas y vinculadas al conocimiento situado propuesto por Donna Haraway,<sup>2</sup> a lo que queremos agregar aquí el concepto de activismo. Aunque el activismo abarca un amplio campo semántico, en este texto asumimos lo que Alison Wylie<sup>3</sup> definió como «normas éticas

<sup>1</sup> Susan M. Spencer-Wood, *Introduction: feminist theories and archaeology*, «Archaeologies: Journal of the World Archaeological Congress», 2011, n. 1, pp. 1-33.

<sup>2</sup> Donna J. Haraway, *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Madrid, Cátedra, 1995.

<sup>3</sup> Alison Wylie, *Doing archaeology as a feminist. An introduction*, «Journal of Archaeological Method and Theory», 2007, n. 14, p. 212.

y pragmáticas para la investigación feminista», que ella especifica como «los ideales que animan diversas formas de investigación de acción participativa y colaborativa basada en la comunidad y [...] los argumentos epistémicos para “democratizar” la ciencia», junto con lo que ella llama «la virtud central de la reflexividad».

También en los últimos años, por otras motivaciones teóricas y sociopolíticas distintas de las feministas, la arqueología académica ha asumido la necesidad de una práctica disciplinaria más democrática. Bajo la rúbrica de “arqueología pública”,<sup>4</sup> se han realizado y publicado una cantidad considerable de proyectos y trabajos, tanto teóricos como prácticos. Este amplio campo incluye, entre muchos otros temas, la arqueología como profesión, la interpretación de museos y yacimientos, las relaciones de la arqueología con los medios de comunicación convencional y digital, la educación y participación pública, la interacción con las comunidades locales y la gestión del patrimonio arqueológico.<sup>5</sup> Aquí no vamos a entrar en cómo ha surgido y se está configurando esta arqueología pública como un nuevo subcampo académico, sino en analizar por qué la relación entre la arqueología pública y la arqueología de género no es más explícita, ya que los objetivos de la arqueología pública parecen muy

<sup>4</sup> Nick Merriman (ed.), *Public archaeology*, Abingdon, Routledge, 2004; Robin Skates, Carol McDavid, John Carman (eds), *The Oxford handbook of public archaeology*, Oxford, Oxford University Press, 2012; Gabriel Moshenska (ed.), *Key concepts in public archaeology*, London, UCL Press, 2017.

<sup>5</sup> Behrouz Afkhami, *Interpretive approach to applied archaeology and its status in Iran*, «Journal of Cultural Heritage Management and Sustainable Development», 2017, n. 7, pp. 57-71; Chiara Bonacchi, *Audiences and experiential values of archaeological television. The case study of Time Team*, «Public Archaeology», 2013, n. 12, pp. 117-131; Tristan Carter, *Nothing to see here! The challenges of public archaeology at Palaeolithic Stélida, Naxos*, «Journal of Eastern Mediterranean Archaeology & Heritage Studies», 2017, n. 5, pp. 311-333; Jean-Paul Demoule, *Rescue archaeology. A European view*, «Annual Review of Anthropology», 2012, n. 41, pp. 611-626; Joseph Flatman, *A slight degree of tension. Training the archaeologists of the future*, «The Historic Environment: Policy & Practice», 2015, n. 6, pp. 142-155; Dominik Haggmann, *Reflections on the use of social networking sites as an interactive tool for data dissemination in digital archaeology*, «Interdisciplinaria Archaeologica», 2018, n. 9, pp. 7-20; Cornelius Holtorf, *Can you hear me at the back? Archaeology, communication and society*, «European Journal of Archaeology», 2007, n. 10, pp. 149-165; Rachael Kiddey, *From the ground up. Cultural heritage practices as tools for empowerment in the Homeless Heritage project*, «International Journal of Heritage Studies», 2018, n. 24, pp. 694-708; Sarah De Nardi, *Senses of place, senses of the past. Making experiential maps as part of community heritage fieldwork*, «Journal of Community Archaeology & Heritage», 2014, n. 1, pp. 5-22; Ana Pastor Pérez, *Towards a social archaeological conservation in Barcelona*, «Complutum», 2016, n. 27, pp. 259-280; Lorna-Jane Richardson, *Public archaeology in a digital age* (2014), Doctoral thesis, UCL (University College London).

similares a los propuestos por Alison Wylie para el activismo feminista en arqueología.

La arqueología de género y feminista comparte con las arqueologías indígenas, postcoloniales o afroamericanas su vinculación con movimientos sociales y culturales reivindicativos<sup>6</sup> y, a estas alturas, estos cuatro temas están bien establecidos en la investigación académica. Sin embargo, si fijamos la mirada en su relación con proyectos y publicaciones sobre arqueología pública, las perspectivas de género parecen comparativamente infrarrepresentadas. Los enfoques participativos, inclusivos y de abajo a arriba forman una premisa central en las iniciativas de investigación comunitaria y de acción relacionadas con la práctica arqueológica, pero, aún así, la variable de género sigue siendo poco explícita y explorada. Aunque está surgiendo un nuevo concepto de patrimonio, basado en conceptos como la diversidad y los valores democráticos en el marco de la Convención de Faro de 2005,<sup>7</sup> las experiencias e identidades de género tan sólo aparecen de forma difusa. Esta relativa falta de perspectivas feministas en el amplio campo de la arqueología pública, ¿significa que no existe un vínculo estructural entre la investigación de la arqueología de género y los proyectos de arqueología pública? ¿O que los profesionales dedicados a la arqueología pública consideran que los enfoques feministas y las variables de género no son relevantes para sus propuestas de investigación y de acción?

## 2. *La arqueología feminista más allá de la academia*

Si queremos dar respuesta a estas preguntas, un breve repaso de la literatura de la arqueología feminista muestra que los temas que actualmente se encuadran en la arqueología pública han estado presentes en sus publicaciones desde hace más de 20 años, mucho antes de que empezara a perfilarse como campo específico de la disciplina y que las aportaciones relacionadas con la dimensión pública de la disciplina han continuado sucediéndose hasta la actualidad.

Uno de los primeros temas que abordó y sigue abordando el activismo feminista en arqueología consiste en denunciar las condiciones de trabajo desiguales de las mujeres en el ámbito académico

<sup>6</sup> Paul R. Mullins, *Excavating America's metaphor. Race, diaspora, and vindicationist archaeologies*, «Historical Archaeology», 2008, n. 42, pp. 104-122.

<sup>7</sup> Council of Europe Framework Convention on the Value of Cultural Heritage for Society <<https://www.coe.int/en/web/culture-and-heritage/faro-convention>>.

y profesional, su falta de representación en los puestos académicos más destacados y las tendencias a ubicar la investigación realizada por mujeres en áreas delimitadas y periféricas de la disciplina.<sup>8</sup> La específica “cultura disciplinaria” arqueológica, en la cual el trabajo de campo es central, fue tratada de forma detallada por Stephanie Moser<sup>9</sup> y, en los últimos tiempos, se han ido sucediendo diferentes análisis y denuncias de su marcado carácter androcéntrico y machista.<sup>10</sup> Considerando estrictamente la actividad académica en arqueología se ha incidido también en el peso relativo de los estudios feministas y de género en las publicaciones y líneas de investigación<sup>11</sup> y se han elaborado propuestas para introducir contenidos de arqueología de género y enfoques pedagógicos feministas en la formación de posgrado y posgrado.<sup>12</sup> Más allá de los problemas de equidad en relación con la profesión y la capacitación profesional, el activismo feminista en arqueología relacionado con su presencia pública también ha estado presente desde finales del siglo XX. Un tema clásico en el campo de las críticas feministas en arqueología se ha centrado en la representación visual sesgada del género en todo tipos de contextos divulgativos, siendo referenciales las publicacio-

<sup>8</sup> Joan Gero, *Socio-politics and the woman-at-home ideology*, «American Antiquity», 1985, n. 50, pp. 342-350; Margaret Cecile Nelson, Sarah M. Nelson, Alison Wylie (eds), *Equity issues for women in archeology*, Washington, DC, American Anthropological Association, 1994; para una revisión más reciente ver Pamela L. Geller, *This is not a manifesto. Archaeology and feminism*, in Maria Cristina Amoretti, Nicla Vassallo (eds), *Meta-philosophical reflection on feminist philosophies of science*, Berlin, Springer, 2016, pp. 151-70.

<sup>9</sup> Stephanie Moser, *On disciplinary culture. Archaeology as fieldwork and its gendered associations*, «Journal of Archaeological Method and Theory», 2007, n. 14, pp. 235-263.

<sup>10</sup> Kathryn B.H. Clancy, Robin G. Nelson, Julianne N. Rutherford, Katie Hinde, *Survey of academic field experiences (SAFE). Trainees report harassment and assault*, «PLOS ONE», 2014, n. 9, <<https://doi.org/10.1371/journal.pone.0102172>>.

<sup>11</sup> Ing-Marie B. Danielsson, Susanne Thedéen (eds), *To tender gender the pasts and futures of gender: research in archaeology*, Stockholm, Stockholm Studies in Archaeology, 2012, pp. 83-96; Sylvia Tomášková, *Landscape for a good feminist. An archaeological review*, «Archaeological Dialogues», 2011, n. 18, pp. 109-36; Laurie A. Wilkie, Katherine Howlett Hayes, *Engendered and feminist archaeologies of the recent and documented pasts*, «Journal of Archaeological Research», 2006, n. 14, pp. 243-264.

<sup>12</sup> Bettina Arnold, *Teaching with intent. The archaeology of gender*, «Archaeologies. Journal of the World Archaeological Congress», 2005, n. 1, pp. 83-93; Pamela Geller, *Identity and difference. Complicating gender in archaeology*, «Annual Review of Anthropology», 2009, n. 38, pp. 65-81; Hannah Cobb, Karina Croucher, *Personal, political, pedagogic. Challenging the binary bind in archaeological teaching, learning and fieldwork*, «Journal of Archaeological Method and Theory», 2016, n. 23, pp. 949-969.

nes de Diane Gifford-Gonzalez<sup>13</sup> y Stephanie Moser,<sup>14</sup> a las que se ido sucediendo, de forma ininterrumpida nuevas y matizadas aportaciones.<sup>15</sup> Las distorsiones y omisiones en las representaciones visuales y materiales en relación a las mujeres conforman un aspecto importante de los estudios de género en los museos. Existe una cantidad significativa de literatura dedicada a desarrollar perspectivas feministas y de género en los museos<sup>16</sup> y, más recientemente, también se están abordando, desde estos mismos enfoques, la interpretación de sitios arqueológicos.<sup>17</sup> Parte de estos proyectos han sido elaborados por arqueólogas relacionadas con enfoques *queer* y afroamericanos<sup>18</sup> que muestran un fuerte compromiso con la participación activa del público y las comunidades en la interpretación de sitios patrimoniales. Aunque estas acciones se engloban en la llamada arqueología comunitaria, la literatura genérica sobre su conceptualización, análisis y gestión, rara vez se incluye explícitamente la perspectiva feminista. Paradójicamente, en uno de las primeras aportaciones académicas sobre arqueología comunitaria, Yvonne

<sup>13</sup> Diane Gifford-Gonzalez, *You can hide, but you can't run*, «Visual Anthropology Review», 1993, n. 9, pp. 22-41.

<sup>14</sup> Stephanie Moser, *Gender stereotyping in pictorial reconstructions of human origins*, in Hilary du Cros, Laurajane Smith (eds), *Women in archaeology. A feminist critique*, Canberra, Australian National University, 1993, pp. 75-92; Stephanie Moser, *Representing human origins. Constructing knowledge in museums and dismantling the display canon*, «Public Archaeology», 2003, n. 3, pp. 1-17.

<sup>15</sup> Monique H. van den Dries, Miyuki Kerkhof, *The past is male. Gender representation in Dutch archaeological practice*, «Advances in Archaeological Practice», 2018, n. 6, pp. 228-237.

<sup>16</sup> Por ejemplo desde la museología: Amy K. Levin (ed.), *Gender, sexuality and museums*, New York, Routledge, 2010; desde la arqueología: Marie Louise Stig Sørensen, *Archaeology, gender and the museum*, en Nick Merriman (ed.), *Making early histories in museums*, London, Leicester University Press, 1999, pp. 136-150; Stephanie Moser, *The dilemma of didactic displays. Habitat dioramas, lifegroups and reconstructions of the past*, in Merriman (ed.), *Making early histories in museums*, pp. 95-116; Lourdes Prados Torreira, Clara López Ruiz (eds), *Museos arqueológicos y género. Educando en igualdad*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2017.

<sup>17</sup> Annika Bünz, *Is it enough to make the main characters female? An intersectional and social semiotic reading of the exhibition "Prehistories 1" at the National Historical Museum in Stockholm, Sweden*, in Danielsson, Thedéen (eds), *To tender gender*, pp. 97-115; Elin Engström, *Gender in the making Masculinities in practice at a cultural heritage site*, *Ibidem*, pp. 83-96.

<sup>18</sup> Anna S. Agba-Davies, *Inside/outside, upside down. Including archaeologists in communities*, «Archaeologies. Journal of the World Archaeological Congress», 2011, n. 7, pp. 574-595; Megan E. Springate, *"Archaeology? How does that work?" Incorporating archaeology into the National Park Service LGBTQ heritage initiative as community engagement*, «Journal of Community Archaeology & Heritage», 2017, n. 4, pp. 173-185.

Marshall,<sup>19</sup> introdujo correctamente el trabajo de Janet Spector<sup>20</sup> como un precursor inspirado por el feminismo. También la gestión patrimonial, es decir, qué y cómo se preservan y presentan los sitios arqueológicos e históricos, ya se comenzaron a introducir en la investigación feminista en los años 90.<sup>21</sup> Actualmente es un ámbito de reflexión feminista en expansión<sup>22</sup> y se han desarrollando algunos estudios de casos basados en el género.<sup>23</sup>

De manera similar, la experimentación con la narración como un estilo de comunicación más humanizado y democrático, iniciada también por Janet Spector, fue retomada por Rosemary Joyce.<sup>24</sup> Y siguiendo este mismo camino, la exploración de las potencialidades de Internet e hipertexto de Rosemary Joyce y Ruth Tringham<sup>25</sup> como un canal de comunicación feminista preferencial entre la academia y no el público no académico sigue siendo un ejemplo referencial.

A partir de este escenario, se puede constatar un interés temprano pero de baja intensidad de la arqueología feminista en proyectos relacionados con la dimensión social y política de la disciplina. De hecho, con frecuencia se ha enfatizado su importancia y comple-

<sup>19</sup> Yvonne Marshall, *What is community archaeology?*, «World Archaeology», 2002, n. 34, pp. 211-219.

<sup>20</sup> Janet D. Spector, *What this awl means. Feminist archaeology at a Wahpeton Dakota village*, St. Paul, Minnesota Historical Society Press, 1993.

<sup>21</sup> Briavel Holcomb, *Gender and heritage interpretation*, in David Uzzell, Roy Bal-lantyne (eds), *Contemporary issues in heritage and environmental interpretation*, London, The Stationary Office, 1998, pp. 37-55.

<sup>22</sup> Laurajane Smith, *Heritage, gender and identity*, in Brian J. Graham, Peter Howard (eds), *Ashgate research companion to heritage and identity*, Aldershot, Ashgate Publishers, 2008, pp. 159-178; Wera Grahn, *Intersectionality and the construction of cultural heritage management*, «Archaeologies: Journal of the World Archaeological Congress», 2012, n. 7, pp. 222-250; Jane E. Levy, *Gender, feminism, and heritage*, in Peter F. Biehl, Christopher Prescott (eds), *Heritage in the context of globalization. Europe and the Americas*, Berlin, Springer Briefs in Archaeology, 2013, pp. 85-91; Anna Reading, *Making feminist heritage work. Gender and heritage*, in Emma Waterton, Steve Watson (eds), *The Palgrave handbook of contemporary heritage research*, London, Palgrave Macmillan, 2015, pp. 397-413.

<sup>23</sup> Anna Karlström, *Preserving impermanence. The creation of heritage in Vientiane, Laos*, Uppsala, Uppsala University, 2009; Anna Scott, *It's a man's world. Or is it? The "Pilgrim Fathers", religion, patriarchy, nationalism and tourism*, in Wera Grahn, Ross J. Wilson (eds), *Gender and heritage. Performance, place and politics*, New York, Routledge, 2018, pp. 81-93.

<sup>24</sup> Rosemary A. Joyce, *The languages of archaeology. Dialogue, narrative, and writing*, Oxford, Blackwell, 2002.

<sup>25</sup> Rosemary A. Joyce, Ruth E. Tringham, *Feminist adventures in hypertext*, «Journal of Archaeological Method and Theory», 2007, n. 14, pp. 328-358.

mentariedad en relación con los estudios académicos de género,<sup>26</sup> en los que su «expresión política ha tomado algunas formas limitadas, en experimentos en presentaciones multivocales de materiales arqueológicos y en críticas de la estructura de la disciplina».<sup>27</sup> Así pues, hay que subrayar que los estudios feministas en arqueología han participado en proyectos e investigaciones relacionadas con lo que ahora se denomina arqueología pública ya desde finales de los años 80 y aunque el volumen de publicaciones es relativamente escasa, muestra un interés y un compromiso por convertir la arqueología en una disciplina socialmente relevante. Por lo tanto, la ausencia de un enfoque más sustancial y teorizado para los proyectos de dimensión social y pública probablemente se deba explicar en términos de estrategias académicas, limitaciones contextuales y reticencias teóricas.

Comenzando con las estrategias académicas, en los últimos 20 años, la arqueología feminista y de género ha invertido gran parte de sus esfuerzos en la búsqueda de su reconocimiento académico para formar parte del *mainstream* disciplinar.<sup>28</sup> Independientemente de la oportunidad o no de esta estrategia o de si ha tenido éxito o ha fracasado, lo cierto es que probablemente esta estrategia ha limitado el surgimiento de una relación más estructurada con un campo relativamente periférico (arqueología pública) que sólo en los últimos años ha comenzado a obtener reconocimiento académico. En cierta medida, la arqueología de género ha mimetizado la escala de valores de los “arqueólogos *mainstream*”, que consideran la arqueología pública como un campo periférico en términos de relevancia disciplinar. Esto no quiere decir necesariamente que las arqueólogas feministas no hayan participado de manera regular en actividades de divulgación y acción social de varios tipos, sino que nosotras mismas no las hemos considerado suficientemente sustantivas o valiosas para ser publicadas en revistas académicas.

Por tanto, tal vez tengamos que hablar más sobre una cierta invisibilidad académica del activismo feminista en la arqueología que

<sup>26</sup> Pamela Geller, *Identity and difference. Complicating gender in archaeology*, «Annual Review of Anthropology», 2009, n. 38, pp. 65-81; Spencer-Wood, *Introduction. Feminist theories and archaeology*.

<sup>27</sup> Laurie A. Wilkie, Katherine Howlett Hayes, *Engendered and feminist archaeologies of the recent and documented pasts*, «Journal of Archaeological Research», 2006, n. 14, pp. 243-264.

<sup>28</sup> Margaret W. Conkey, *Questioning theory. Is there a gender of theory in archaeology?*, «Journal of Archaeological Method and Theory», 2007, n. 14, pp. 285-310.

sobre su inexistencia. Precisamente, debido a esta invisibilidad, resulta difícil ejemplificarlo más allá de nuestra propia experiencia, la experiencia de nuestras colegas más cercanas o, a menudo, gracias a Internet. Se trata, en general, de acciones de pequeña escala, de ámbito local y haciendo uso de metodologías cualitativas, diseñadas con objetivos muy específicos. Estos factores implican no sólo un ajuste difícil a los estándares convencionales de publicación académica, sino también que, cuando la publicación parece factible, se opta por las publicaciones locales y en lengua propia;<sup>29</sup> esto hace que gran parte de este activismo, esta arqueología pública feminista, resulta poco visible en la comunidad académica, donde se rastrean los contornos campos o subcampos disciplinares.

Finalmente, también surgen algunos problemas teóricos cuando se trata de articular acciones políticas y divulgativas con el activismo feminista. Una de las características principales de la arqueología de género del siglo XXI es su enfoque crítico en relación al uso de categorías analíticas estables y fijas con la finalidad de deconstruir la conceptualización normativa de la sociedad patriarcal.<sup>30</sup> La fluidez y la situación conforman su base epistemológica de que «la representación es engañosa, porque da la impresión de un conocimiento como monológico y finito, mientras que en realidad es dialógica y temporal».<sup>31</sup> En contraste, la mayoría de los contextos de acción política y de divulgación, especialmente en escuelas o museos, han sido concebidos para la transmisión pública de representaciones formalizadas, una característica que parece, por definición, opuesta a los objetivos teóricos de la arqueología de género. Como sostiene Silvia Tomaskova,<sup>32</sup> en la arqueología feminista (y la teoría feminista) no se trata esencialmente de dar respuestas, sino principalmente de plantear preguntas. Sin embargo, la actitud crítica no puede disociarse de la acción, si no queremos condenar la arqueología feminista a la parálisis transformadora. Por lo tanto, debemos encontrar maneras imaginativas de compartir estas reflexiones más allá de la academia

<sup>29</sup> Margarita Birriel-Salcedo, M<sup>a</sup> Socorro Robles-Vizcaíno (coords), *Las mujeres en la historia: itinerarios por la provincia de Granada*, Granada, Universidad de Granada, 2012; Astrid D'Eredità, Marcella Giorgio, *Archeologia al femminile ieri e oggi. Dalle pioniere dell'archeologia ad archeologhe che (r)esistono*, póster presentado en el I Congresso di Archeologia Pubblica, Firenze, 29-30 ottobre 2012.

<sup>30</sup> Spencer-Wood, *Introduction. Feminist theories and archaeology*.

<sup>31</sup> Karen Hastrup, *Desire and deception. A discussion of gender, knowledge and university education*, «Arts & Humanities in Higher Education», 2003, n. 2, p. 241.

<sup>32</sup> Silvia Tomášková, *Landscape for a good feminist. An archaeological review*, «Archaeological Dialogues», 2011, n. 18, pp. 109-136.

impregnando la arqueología pública con prácticas basadas en el género.

### 3. *Esferas públicas para una arqueología feminista*

Aunque no abogamos por la creación de algún tipo de subcampo académico de arqueología de género o de arqueología pública (a saber, arqueología pública feminista o arqueología de género pública), sí pensamos que el activismo, entendido como esfuerzo académico y como «justicia práctica», en términos de Margaret Conkey,<sup>33</sup> es un ámbito constitutivo de la práctica de la arqueología feminista, ya que abarca todas sus características: práctica colaborativa, multivocalidad, herramienta para el empoderamiento, enfoque crítico y vocación transformadora. También creemos que la participación feminista en la teoría y la práctica de la arqueología pública tiene el potencial de marcar una diferencia en las perspectivas, los contenidos y las formas para «desacademizar la teoría y conectar a la comunidad con la academia».<sup>34</sup>

Seguramente, esta afirmación podría ser suscrita por la mayoría de los profesionales de la arqueología pública o aquellos que defienden lo que se ha llamado arqueología aplicada o arqueología como acción política. El feminismo comparte, con estos enfoques, un componente ético, a saber, la transparencia, la participación pública, la democratización. Precisamente, una serie de proyectos de arqueología pública, liderados por arqueólogas, mencionan explícitamente su condición feminista como la inspiración para participar en acciones de participación pública.<sup>35</sup> Sin embargo, la “vocación transformadora” de los enfoques feministas tiene que ir más allá de las posturas éticas generales e involucrarse también en un objetivo transformador adicional orientado a servir al empoderamiento de personas y grupos sociales basados en el género mediante (1) la representación inclusiva del pasado, (2) la valoración de las experiencias históricas, y (3) la incorporación del género como una de las variables definitorias de la memoria colectiva y el patrimonio arqueológico, histórico y cultural.

<sup>33</sup> Conkey, *Questioning Theory*.

<sup>34</sup> Gloria Anzaldúa, *Haciendo caras, una entrada*, en *Making faces, making soul, haciendo caras. Creative and critical perspectives by women of color*, San Francisco, Aunt Lute Books, 1990, pp. xv-xxvii.

<sup>35</sup> Kim Christensen, *Ideas versus things. The balancing act of interpreting historic house museums*, «International Journal of Heritage Studies», 2011, n. 17, pp. 153-168.

Dado que el género es una condición cultural, los argumentos culturales que aporta la investigación arqueológica feminista son relevantes y significativos para transformar las desigualdades simbólicas y materiales contemporáneas basadas en el género, mediante acciones en el ámbito público:

A - Promover sistemáticamente la incorporación de reflexiones basadas en la investigación de la arqueología feminista en los sistemas de educación formal e informal.

B - Proponer y difundir representaciones inclusivas del pasado, que permitan deconstruir patrones presentistas que retroalimentan la narrativa histórica del pensamiento patriarcal.

C - Apoyar e incorporar en la memoria histórica y colectiva a las mujeres y a otros grupos excluidos, no sólo para desafiar el discurso normativo sino también para empoderar a estos grupos en su comunidad.

D - Participar activamente en acciones culturales contemporáneas y debates sociales relacionados con las identidades de género y la investigación arqueológica sobre y por las mujeres.

Basándonos en gran medida en nuestra propia experiencia vamos a ilustrar estas cuatro propuestas con ejemplos concretos en los cuales trabajamos actualmente, junto con otras colegas.

#### *4. Reflexionar sobre las identidades sexuales*

En el ámbito educativo, son cada vez más frecuentes la oferta de talleres y actividades educativas que se promueven desde museos o instituciones vinculadas a la conservación e investigación arqueológicas. De forma genérica, estas propuestas se entroncan tanto con la generalización de metodologías didácticas que potencian la realización de actividades fuera del aula como herramienta de estímulos y refuerzo para los diversos contenidos que se imparten, como con la posibilidad que ofrecen al profesorado de profundizar en temas específicos que complementan el currículo básico de los diferentes niveles educativos preuniversitarios. A estas dos variables se han de añadir los rasgos específicos de las propuestas didácticas relacionadas con la arqueología, la prehistoria y el mundo antiguo, que se benefician del atractivo que ejercen sobre el alumnado y de su dinámica operativa, basada, mayoritariamente, en actividades manipulativas (talleres de elaboración de útiles u objetos, simulaciones de los procesos de investigación arqueológica) o empáticas (dramatizaciones o narraciones orales). Su objetivo último estriba en acer-

car al alumnado los resultados y procedimientos de la investigación de forma activa y participativa y aunque, en general, replican los temas que caracterizan el discurso arqueológico dominante, lo cierto es que proporcionan un escenario inmejorable para comunicar y compartir los acercamientos específicos de la arqueología feminista.

Por ejemplo, el estudio de figurillas y otras representaciones de los cuerpos humanos es uno de los campos de investigación más desarrollados por la arqueología feminista. Su análisis detallado y sus contextos de aparición ponen en cuestión la categorización binaria del cuerpo humano y su vinculación a lecturas reduccionistas de las identidades sexuales, en el pasado y en el presente.<sup>36</sup> Estas investigaciones han puesto de manifiesto la diversidad de experiencias relacionadas con la representación del cuerpo que parecen incorporadas en su plasmación tridimensional y cómo esta diversidad impacta en la configuración no solo de las identidades personales y grupales, sino también en la construcción de relaciones sociales, resistencia y cambio. Los debates sobre una caracterización más plural de los roles culturales y sociales de las representaciones materiales del cuerpo humano han alterado radicalmente los enfoques académicos sobre este tema que, tradicionalmente se había planteado en términos de cánones de belleza o de exaltación de la maternidad. A pesar de estas perspectivas radicalmente innovadoras surgidas de la investigación feminista sobre las figurillas arqueológicas, casi nada de esto ha penetrado en contextos accesibles al público en general. Sin embargo, su contribución hacia un enfoque más crítico, informado y respetuoso de la diversidad de las identidades sexuales individuales y culturales puede ser relevante si se abren camino más allá de los círculos académicos.

Si bien la reflexión sobre la construcción cultural del género y de la identidad sexual es un tema de interés general, existe un sector de público para el cual resulta especialmente relevante abordar el concepto de género y la configuración de la identidad sexual: las niñas, niños y adolescentes entre los 10 y los 16 años. Una de las mayores dificultades que afronta este grupo de edad es hallar contextos de exteriorización de las contradicciones que experimentan en relación a las categorías normativas de autodefinition sexual y de adscripción de género, fuera de los tratamientos o grupos de

<sup>36</sup> Diane Bolger (ed.), *A companion to gender prehistory*, Chichester, Wiley-Blackwell, 2013.

ayuda psicológicos.<sup>37</sup> La investigación feminista en arqueología y, muy especialmente, sus líneas de investigación relacionadas con la construcción material del género, ofrecen una posibilidad magnífica para compartir argumentos, reflexiones y sensaciones sobre la categorización de las identidades sexuales para chicas y chicos en edad escolar.<sup>38</sup>

Ciertamente, hoy en día la educación sexual forma parte de las actividades que se llevan a cabo en muchas escuelas e institutos, pero su formato académico no siempre crea el contexto más apropiado para plantear y reflexionar abiertamente sobre los interrogantes que se plantean los adolescentes sobre su identidad sexual. En los últimos años, el Centro de Estudios del Patrimonio Arqueológico de la Universidad Autónoma de Barcelona está llevando a cabo una propuesta educativa relacionada con la reinterpretación de estas figurillas humanas prehistóricas. El objetivo era superar las nociones interpretativas, más o menos asentadas, sobre las llamadas Venus paleolíticas y diseñar que pueda fomentar en los estudiantes una reflexión crítica de las identidades de género contemporáneas derivadas del análisis de figurillas prehistóricas. El esquema general de la actividad se basa en cuatro etapas: visualización de la diversidad de figurillas prehistóricas documentadas y sus contextos arqueológicos de procedencia, análisis de sus características materiales y figurativas, discusión sobre cómo interpretarlas y, para finalizar, la elaboración de un figurilla de barro de cada participante. En esta última etapa se enfatiza no copiar una de las figurillas existentes, sino crear una siguiendo los cánones formales analizados que podrían ser significativos para ellos [Fig. 1]. Este esquema es flexible y se adapta a la edad (10-16 años) o características socioculturales de cada grupo. En todos y cada uno de los pasos de esta actividad se fomenta la participación de alumnado, ya que el objetivo último de la experiencia es realizar una trasposición didáctica de la reflexión arqueológica sobre la diversidad de representaciones del cuerpo humano para deconstruir estereotipos binarios de género, discutir las diferencias entre sexo y género y familiarizarse con la diversidad de los acercamientos culturales al cuerpo humano.

<sup>37</sup> Jack L. Turban, Diane Ehrensaft, *Research review: Gender identity in youth: treatment paradigms and controversies*, «Journal of Child Psychology and Psychiatry», 2017, n. 59, pp. 1228-1243.

<sup>38</sup> Kate Fisher, Jen Grove, Rebecca Langlands, *Sex and history. Talking sex with objects from the past*, in Louisa Allen, Mary Lou Rasmussen (eds), *The Palgrave handbook of sexuality education*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2016, pp. 29-51.

El potencial educativo de los objetos arqueológicos que permiten mirar al presente desde el pasado desde una perspectiva de género va más allá de las figurillas: las tecnologías cotidianas, el trabajo colaborativo, el cuidado del cuerpo y de las personas, los diferentes soportes y contextos de la creación artística. Son solo algunos de los temas presentes en la investigación feminista en arqueología susceptibles de convertirse en los ejes de actividades educativas de relevancia social.

### 5. *Imaginar las mujeres del pasado*

La historia y la arqueología construyen discursos directamente relacionadas con la identidad del grupo; generan referentes comunes que son recordados, reiterados y compartidos por toda la comunidad. A pesar de que en los últimos años se está generando una amplia literatura científica relacionada con las mujeres, el género o la teoría *queer* y las nuevas formas de musealización y difusión del patrimonio, y que, en muchos países, existe una legislación absolutamente clara en este ámbito, la divulgación histórica en su sentido más amplio (educación formal e informal, libros de texto, publicaciones destinadas al gran público, proyectos museográficos, prensa general y especializada, páginas web) casi no presenta repertorios gráficos de referencia sobre los trabajos y acciones realizados históricamente por mujeres. Ni en lo que se refiere a la cultura material propia de tales actividades (objetos arqueológicos, etnográficos o en uso) ni a las reconstrucciones históricas de los espacios y paisajes asociados y, en general, de representaciones en las que se pongan en valor, mediante la plasmación rigurosa, la relevancia de la agencia femenina en la vida social de todas las épocas y culturas. Esta ausencia de imágenes de referencia redundante en la transmisión de valores marcadamente sexistas en la divulgación histórica, ya que, a pesar del creciente rigor con el que se abordan los sesgos sexistas en el lenguaje escrito u oral, las imágenes producen un impacto cognitivo mucho mayor, especialmente en la sociedad de la información.<sup>39</sup>

Esto no es en absoluto banal, las mujeres y las niñas que no se ven reflejadas, o lo hacen de manera estereotipada, en museos,

<sup>39</sup> Paloma González Marcén (coord.), *Los trabajos de las mujeres y el lenguaje de los objetos: renovación de las reconstrucciones históricas y recuperación de la cultura material femenina como herramientas de transmisión de valores*, Memoria del Proyecto I+D+I 2007 Exp.: 002/07 (2007-2010). Financiado por el Instituto de la mujer, Universidad Autónoma de Barcelona, 2012.

exposiciones temporales, centros de visitantes o en el material educativo asociado, entienden que no forman parte de los hechos que han constituido nuestra historia, o que lo han hecho sólo de manera restringida, lo que las relega a posiciones de desigualdad frente a los hombres a la hora de explicar cómo hemos llegado a ser lo que somos.<sup>40</sup> Precisamente para contrarrestar estos aspectos desde el año 2007, un grupo de investigadoras, educadoras y gestoras procedentes de diversas universidades y museos trabajan en el proyecto *Pastwomen*.

*Pastwomen* nació en el marco del proyecto de investigación *Los trabajos de las mujeres y el lenguaje de los objetos: renovación de las reconstrucciones históricas y recuperación de la cultura material femenina como herramientas de transmisión de valores* desarrollado entre 2007 y 2010, financiado por el Instituto de la Mujer,<sup>41</sup> y del proyecto *La història material de les dones: recursos per a la recerca i la divulgació* (2010-2011), financiado por el Institut Català de les Dones.<sup>42</sup> En 2014, un nuevo proyecto de investigación recoge el testigo, *Recursos para la investigación de la Arqueología de las mujeres y del Género en España*, GENDAR HUM-1904 (2014-2018) financiado por la Junta de Andalucía. Todos ellos han tenido como principales objetivos ampliar el conocimiento de las actividades de las mujeres en la prehistoria y protohistoria de la península ibérica, incorporando las últimas investigaciones desarrolladas en este campo, así como el desarrollo de contenidos informativos/formativos para su uso on-line y su traslación a dispositivos móviles. Como resultado, se generó un sitio web ([www.pastwomen.net](http://www.pastwomen.net)) que tiene como objetivo dotar de visibilidad a las líneas de investigación en Arqueología e Historia que se vinculan al estudio de la cultura material de las mujeres, al tiempo que pretende proporcionar recursos actualizados desde las perspectivas feministas a todos los sectores involucrados en la divulgación histórica [Fig. 2]. Es un proyecto colaborativo entre investigadoras e investigadores en este ámbito mediante una estructura abierta y plurilingüe que pueda ir incorporando, gradualmente, nuevas aportaciones gráficas, textuales, técnicas y bibliográficas.

La información histórica, se incluye en el apartado *Mujeres en...*, estructurada en torno a períodos cronológicos y geográficamente

<sup>40</sup> Margarita Sánchez Romero, *El patrimonio prehistórico y la construcción de discursos igualitarios sobre nuestro pasado*, en Isabel Izquierdo Peraille, Clara López Ruiz, Lourdes Prados Torreira (coords.), *Mujeres, Arqueología y género. Relatos, recursos y experiencias*, ICOM-CE digital, 2014, n. 9, pp. 28-35.

<sup>41</sup> <<http://www.inmujer.gob.es/>>.

<sup>42</sup> <[dones.gencat.cat](http://dones.gencat.cat)>.

delimitados en el ámbito de la Península Ibérica. Esta información se entrelaza con la que se presenta en la sección *Actividades*, estructurada en bloques: el cuidado de las personas, procurar el alimento, construir la comunidad, los espacios de vida y las tecnologías cotidianas. Para cada una de estas actividades y periodos, se han elaborado imágenes que, partiendo de la investigación arqueológica, representan a mujeres y hombres en diferentes etapas de sus vidas inmersos en las actividades mencionadas, en un doble propósito; en primer lugar, poner en primer plano las actividades tradicionalmente realizadas por mujeres, que por cotidianas y relacionadas con el ámbito doméstico se han visto relegadas en la tradición historicista, y, en segundo lugar, presentar a las mujeres como personas activas, inteligentes y capaces, asociadas a la tecnología y al conocimientos, participando plenamente de las dinámicas sociales de sus comunidades. Estos dos apartados se refuerzan con otra serie de recursos como el apartado *Objetos*, en el que se muestra la cultura material directamente vinculada a estas actividades, o el campo *Rastros Arqueológicos* dedicado a los métodos y técnicas arqueológicas usadas para conocer esas actividades. En las fases finales del proyecto, se ha incorporado el apartado *Lugares* que contempla la inclusión de discursos desde la perspectiva de género en la lectura de *Sitios Arqueológicos*, *Rutas del patrimonio en femenino* y *Museos*.

Por último, el sitio web contiene además una mediateca para la investigación y difusión de las sociedades mencionadas desde la perspectiva de género que incluye: una base de datos bibliográfica, un mapa de investigación o una base de datos de grupos de investigación. Además, en el apartado *Recursos*, existen enlaces a webs, documentos, artículos online, un canal de Youtube y descargas directas de contenidos para su uso en el ámbito educativo.

Precisamente con el objetivo de detectar y corregir algunas de las cuestiones percibidas durante el desarrollo de los proyectos, en febrero de 2018 se organizó en la Universidad Internacional de Andalucía en Baeza (Jaén) el seminario-taller *Patrimonio arqueológico y Mujeres: Re-dibujando el pasado. De la investigación a la difusión* con el objetivo de generar sinergias entre la investigación desde la perspectiva de género, y el trabajo de diversos colectivos profesionales vinculados, de una u otra forma, con la interpretación del pasado. Investigadoras e investigadores, dibujantes, gestoras y gestores de museos y personal de empresas dedicadas a la difusión patrimonial compartieron distintas experiencias y talleres con el objetivo de sentar las bases para la construcción de nuevas imágenes de las sociedades del

pasado y para la elaboración de propuestas museológicas y museográficas que contribuyan a la eliminación de los sesgos de género.

### 6. *Recuperar la memoria de las mujeres*

El patrimonio se convierte en una representación simbólica de la identidad, en un factor de cohesión, en un espacio referencial. La dimensión estructural de las mujeres como creadoras y mantenedores de los vínculos culturales dentro y entre las comunidades comienza a emerger como una variable fundamental para la definición de nuevos conceptos y prácticas relacionadas con el patrimonio arqueológico, histórico y cultural. De hecho, hasta ahora la noción dominante y sancionada oficialmente, el discurso patrimonial autorizado (*Authorized Heritage Discourse-AHD*) en términos de Laurajane Smith<sup>43</sup> de lo que se ha considerado “patrimonio” se ha establecido en relación con las áreas de expresión cultural del poder masculino, de un espacio público que con frecuencia viene definido por la exclusión de las mujeres y los niños, y de prácticas culturales excepcionales. No es de extrañar que esta preferencia se asocie a la arraigada dicotomía entre la alta cultura y la cultura popular y, del mismo modo, con la valoración diferencial que existe entre el patrimonio singular y las prácticas culturales de la vida cotidiana.

La crítica del feminismo a esta noción de patrimonio ha tenido hasta ahora poco impacto en las políticas y prácticas de gestión del patrimonio; sobre todo porque pone en cuestión, radicalmente, los criterios existentes sobre el valor social del patrimonio. Sin embargo, las experiencias y propuestas que están surgiendo muestran un concepto de patrimonio que retoma la herencia cultural de las mujeres, que potencia el potencial cohesionador y creativo de sus prácticas asociadas, y que se centra en la vida cotidiana y las experiencias de vida de las comunidades. Estas propuestas comienzan a expresarse ya de formas y en contextos diversos, desde relecturas en instituciones patrimoniales tradicionales, como puedan ser los museos, hasta proyectos de asociaciones de mujeres que visibilizan, reivindican y ponen en valor sus patrimonios individuales y colectivos.<sup>44</sup>

<sup>43</sup> Laurajane Smith, *Uses of heritage*, London, Routledge, 2006.

<sup>44</sup> Rachel Clarke, Paul Dunphy, Peter Wright, *Photo-Parshiya. Discursive assemblages in an international women's center*, Paper presented at the Proceedings of the 2<sup>nd</sup> Biennial Research Through Design Conference, 2015, pp. 25-27.

Si cruzamos la perspectiva de visibilización y empoderamiento con la variable de su dimensión turística surge una aproximación más compleja. El auge del turismo cultural ha venido emparejado con la noción de patrimonio monumental y androcéntrico que ha ocultado y minimizado el patrimonio en clave de género. Por tanto, no se trata ya sólo de repensar el modelo patrimonial, sino de concebir nuevos modelos turísticos fundamentados en esos otros valores a los que hacía referencia al principio de este texto. Un magnífico ejemplo de este otro turismo podemos encontrarlo en la puesta en valor de la denominada Maternidad de Elna, una institución creada en 1939 por la enfermera Elisabeth Eidenbenz para atender a las madres del campo de concentración de la Guerra Civil española d'Argelès-sur-Mer, cuya sede fue restaurada y abierta a las visitas públicas en 2013. Ejemplos de un turismo patrimonial de este tipo que se conecta con otros referentes históricos y valores sociales empiezan a aparecer en diferentes partes del mundo, como el Cascades Female Factory en Tasmania, un correccional para mujeres del siglo XIX y actualmente incluido en la lista de Patrimonio de la Humanidad de UNESCO.

Si pasamos del patrimonio tangible al patrimonio intangible también el fenómeno del turismo rural o el ecoturismo puede ofrecer oportunidades para impulsar procesos de patrimonialización vinculados a las prácticas culturales femeninas.<sup>45</sup> Una de las dinámicas que se está viviendo en muchas comunidades rurales es la toma de conciencia de asociaciones de mujeres de su papel en el mantenimiento de los vínculos culturales que dotan de identidad y cohesión a estas comunidades [Fig. 3]. Muchas de ellas están llevando a cabo proyectos de pequeña escala, pero con fuerte impacto local, que, reformulando de las tradiciones y prácticas culturales comunitarias, van dirigidas a tanto a la reivindicación de un papel activo y autónomo de las mujeres en la gestión pública como al mantenimiento de señas de identidad locales que propician un valor añadido a las ofertas turísticas.

Sin embargo, es cierto que el mantenimiento de tradiciones y las prácticas intangibles también puede convertirse en frenos para avanzar en la equidad de género y la inclusión social en la sociedad contemporánea y perpetuar situaciones de desigualdad simbólica

<sup>45</sup> Margarita Birriel, Carmen Rísquez (coords), *Patrimonio, turismo y género. Estrategias para integrar la perspectiva de género en el patrimonio histórico*, «Revista PH», 2016, n. 89.

y económica.<sup>46</sup> Por lo tanto, un desafío cultural principal para las mujeres, en su papel como portadores patrimoniales primarias, es recrear experiencias y prácticas de sus identidades y conocimientos, manteniendo su contenido de cohesión y de creación, como plataforma de participación, empoderamiento y sostenibilidad.

### 7. *Mujeres en red*

Sin duda ninguna los medios de comunicación de masas y las redes sociales se han convertido en un espacio óptimo para las estrategias diseñadas desde la Arqueología pública con perspectiva feminista. Las redes sociales en sus distintos formatos: blogs, Twitter o Facebook se usan por parte de muchos colectivos para llegar a aquellos lugares a los que es más difícil acceder y para los que la inmediatez de la información, el fácil acceso y la potencial repercusión son elementos primordiales. La importancia de las redes sociales como elemento de transmisión de conocimientos, experiencias y actividades quedó puesta de manifiesto en la mesa redonda *Arqueología feminista en el mundo online, iniciativas en desarrollo y posibilidades existentes* celebrada en octubre de 2016 en el marco del congreso Arqueonet en el Museo Arqueológico Nacional en la que se reflexionó sobre la representación (o más bien la invisibilización) de las mujeres en la difusión del Patrimonio Arqueológico y la pertinencia de usar estas nuevas vías de comunicación accesibles e inmediatas cuando no se ofrecen espacios en las más tradicionales. Profesionales de la arqueología procedentes de centros de investigación y empresas debatieron sobre las dificultades y las ventajas de estas plataformas [Fig. 4].

De manera general existen en el estado español blogs dedicados a la difusión sobre las mujeres en las ciencias. Bien conocido es el blog de Marta Macho Stadler, *Mujeres con Ciencia* (<<https://mujeresconciencia.com/>>) en el marco de la Cátedra de Cultura Científica de la Universidad del País Vasco que tiene como objetivo demostrar lo que hacen y han hecho las mujeres que se dedican a la ciencia y a la tecnología; para ello hace uso de biografías, entrevistas, eventos, efemérides y crónicas. Varias de las entradas del blog se han referido en los últimos años a la Prehistoria y a la Arqueología desde una

<sup>46</sup> Valentine Moghadam, Manilee Bagheritari, *Cultures, conventions, and the human rights of women. Examining the Convention for Safeguarding Intangible Cultural Heritage, and the Declaration on Cultural Diversity*, «Museum International», 2007, n. 59, pp. 9-18.

perspectiva feminista y de género. Además el blog tiene una enorme actividad en Twitter donde su cuenta @mujerconciencia, tiene casi 34.000 personas siguiéndola. Centrado en las mujeres y la arqueología, y de carácter internacional encontramos el blog Trowelblazers (<<https://trowelblazers.com/>>) en este blog se reconoce a mujeres arqueólogas, geólogas y paleontólogas que según las autoras «en un número mucho mayor de lo que gente puede suponer, han estado haciendo un trabajo increíble durante mucho tiempo»; además de la página web donde la mayor parte de los contenidos son biografías, las autoras imparten conferencias, realizan exposiciones y son activas en redes sociales tanto en Facebook (<<https://www.facebook.com/TrowelBlazers/>>) como en Twitter (@trowelblazers).

De la misma forma, en los últimos años y en el entorno del 8 de marzo, se han venido desarrollando jornadas de edición de contenidos en Wikipedia realizados simultáneamente en el Museo Arqueológico Nacional, la Universidad de Jaén, la Universidad de Granada y el Museo de Valencia, en las que se introducían biografías de arqueólogas españolas de todos los tiempos con el fin de reconocer el trabajo de las mujeres en el mundo de la arqueología en todos los ámbitos investigación, museos, empresas, etc.

Frente a estas iniciativas de carácter más académico existen otras que ponen el acento en el activismo desde la Arqueología y usan las redes sociales como medio de transmisión de la información. Un buen ejemplo es el grupo “Arqueólogas feministas” fundadoras de CRAS (Centro revolucionario de Arqueología Social) un colectivo que pertenece al Colegio de Doctores y Licenciados de Madrid y defiende «una Arqueología entendida como actividad política, como herramienta de promoción de un pensamiento crítico, así como de creación de conciencia social, de identidad de clase, feminista, y que permita la creación de discursos históricos al margen del poder». Además de actividades formativas, charlas, conferencias, talleres, mesas redondas y debates en espacios de participación ciudadana ajenos a la arqueología como el de La Tabacalera en Madrid, propicia el uso de nuevos lenguajes y formas de expresión como las performance, los audiovisuales, la fotografía o la música. Son activas en redes sociales como Twitter (@cras\_arq) o Facebook (<<https://www.facebook.com/crasarqueologiasocial/>>) y han sido parte del equipo que ha redactado el informe sobre acoso sexual en el ámbito de la Arqueología presentado en el marco de la 24 Encuentro anual de la Asociación Europea de Arqueología celebrado en Barcelona del 5 al 8 de septiembre de 2018.

Dentro del apartado de la divulgación en medios, debemos mencionar la presencia en actividades de divulgación científica. En los últimos años estamos viendo un enorme interés por acercar a la ciudadanía a la ciencia dando visibilidad a los resultados de la investigación científica financiados con fondos públicos con la idea de contribuir a la construcción de la denominada ciencia abierta. En España, además de las iniciativas desde organismo oficiales como la FECYT o de la creación de las Unidades de Cultura Científica en las universidades, existen decenas de eventos en los que se busca la cercanía con la ciudadanía en entornos menos formales como bares o teatros. Además de eventos de reconocido prestigio internacional como las Ted Talks, Pint of Science, La noche de l@s investigador@s o Famelab se organizan actividades de carácter estatal o autonómico como Café con Ciencia, Ciencia en Bares, Naukas y otras muchas de carácter local que intentan divulgar desde la cercanía y el lenguaje adecuado. Si bien es cierto que las denominadas ciencias humanas y sociales no suelen estar presentes en este tipo de eventos, la arqueología empieza a ser una de las disciplinas presentes en estos encuentros y en los últimos tiempos también lo está la arqueología feminista, un buen ejemplo es la participación de una de las autoras de este artículo en la final estatal del concurso de monólogos científicos Famelab organizado por el British Council y la FECYT.<sup>47</sup>

### *8. Algunas reflexiones finales*

Hace 30 años Donna Haraway acuñaba el concepto de conocimiento situado, como síntesis de su propuesta de la objetividad feminista, proponiéndolo como fundamento de redes de conexiones para propiciar la acción política y la reflexión epistemológica.<sup>48</sup> Hoy más que nunca, la idea de redes de conocimientos parciales y situados se ajustan a nuestra realidad global y local. De hecho, la propia aparición de la arqueología pública parte de la necesidad de la disciplina de crear conexiones relevantes externas al ámbito académico y de emprender un proceso de autorreflexión profunda de las propias bases epistemológicas de la disciplina.

<sup>47</sup> *En busca de la arqueología perdida* (Semifinal de Famelab España 2017) <<https://www.youtube.com/watch?v=Tfi9xSLt2Z0>>.

<sup>48</sup> Donna Haraway, *Situated knowledges. The science question in feminism and the privilege of partial perspective*, «Feminist Studies», 1988, n. 14, pp. 575-599.

Aunque la arqueología pública más visible o canónica ha prestado, aparentemente, poca atención a la “diferencia de género” y ésta haya sido incluida como una variable más entre las diversidades sociales, culturales o étnicas, lo cierto es que gran parte de la literatura publicada contiene los ingredientes propios de una arqueología “situada”. De hecho, la arqueología que se reconoce a sí misma como feminista ha ido incluyendo la reflexión y las prácticas sobre el impacto público de la investigación desde sus primeras publicaciones y presenta una trayectoria propia, frecuentemente ligada a acciones y proyectos locales. Como hemos querido mostrar con los diferentes ejemplos de “arqueología pública feminista” descritos en este texto, todas las propuestas se basan en dos principios, la transformación y la comunicación: transformación de valores, de actitudes o de imaginarios culturales orientados a la construcción de una sociedad más equitativa y comunicación para la construcción de redes de complicidad, empoderamiento y de respeto mutuo. Sin duda, las plataformas digitales y las redes sociales se han convertido en aliadas de este activismo transversal y global, pero la interlocución directa, local y singular, conforma un ámbito preferencial de actividad en escuelas, centros culturales o asociaciones de mujeres.

La arqueología pública es todavía un fenómeno muy reciente en la disciplina y aún es pronto para analizar su trayectoria futura. Es posible que acabe conformándose como una especialidad más dentro del mundo académico y se acomode en su estructura, abandonando en el camino su origen en la crítica a la construcción política del conocimiento. En cualquier caso, para las feministas que nos dedicamos a la investigación arqueológica, traspasar los límites académicos y generar redes de transformación y comunicación sigue siendo un compromiso y un reto permanente. Quizás ahora el paso que debemos dar es decidir si se ha establecer un límite entre la investigación académica y el activismo extraacadémico o si, por el contrario, la arqueología feminista, como una de sus características propias, implica, siguiendo a Donna Haraway, la articulación de la reflexión disciplinar con la dimensión pública y política de su práctica científica.



Fig. 1. Taller sobre figurillas prehistóricas con alumnado de enseñanza secundaria. Foto: Paloma González Marcén.



Fig. 2. Página inicial del sitio web Pastwomen  
<<http://www.pastwomen.net/>>.



Fig. 3. Organizando una exposición sobre patrimonio local en un pueblo de la comarca de Els Ports (Castellón). Foto: Paloma González Marcén.



Fig. 4. Arqueólogas en el Museo Arqueológico Nacional (MAN). Foto: Jesús López.

**Abstract:** L'Archeologia Pubblica, nonostante le innegabili implicazioni sociali delle sue pratiche e le sue possibilità di intervento, non ha affrontato una vera riflessione sulle questioni legate al genere e alle relazioni tra donne e uomini. Questo comporta almeno due conseguenze: da un lato, in molte delle pratiche discorsive permangono stereotipi non analizzati criticamente, dall'altro è proprio in alcune strategie di Archeologia Pubblica che i ricercatori interessati agli studi delle donne e al genere stanno trovando un modo di trasmettere nuovi concetti che non sempre trovano posto in espressioni più tradizionali. In questo articolo, passeremo in rassegna alcune delle pratiche che mettono le donne in primo piano per valutare la loro rilevanza e il loro impatto sulla società.

Despite the undeniable social implications of its practice and the possibilities of intervention it has, Public Archaeology has not made a conscious reflection that includes issues related to gender and the relationships between women and men. This implies two consequences, on the one hand, in many of the discourses that are transferred to society, there are still stereotypes that have not been analysed critically, but on the other it is precisely in some strategies of Public Archaeology that the researchers interested in the women's studies and gender are finding a way to transmit new concepts that do not always find a place in more traditional formats. In this article, we will review some of those practices that put women at the forefront to assess their relevance and their effect on society.

**Keywords:** archeologia di genere, femminismo, patrimonio, archeologia pubblica; gender archaeology, feminism, heritage, public archaeology.

**Biodata:** Paloma González Marcén è professoressa di *Preistoria* presso l'Università Autonoma di Barcellona. La sua ricerca si è concentrata sulla tarda preistoria del Mediterraneo e sullo sviluppo delle prospettive di genere e della loro dimensione pubblica in archeologia (paloma.gonzalez@uab.cat).

Paloma González Marcén is professor of *Prehistory* at the Autonomous University of Barcelona. Her research has focused on the late prehistory of the Mediterranean and on the development of gender perspectives and their public dimension in archaeology (paloma.gonzalez@uab.cat).

**Biodata:** Margarita Sánchez Romero è professoressa di *Preistoria* all'Università di Granada. La sua ricerca si è concentrata sull'archeologia di genere e femminista e sull'archeologia dei bambini e dell'infanzia. Si interessa al rapporto tra patrimonio e società e in particolare alla diffusione scientifica e alla comunicazione (marsanch@ugr.es).

Margarita Sánchez Romero is professor of *Prehistory* at the University of Granada. Her research has focused in Gender and Feminist Archaeology and the Archaeology of Children and Childhood. She is interested in the relation between heritage and society and especially in scientific dissemination and communication (marsanch@ugr.es).